

La filosofía mexicana en la obra de Luis Villoro / Mexican philosophy in the written work of Luis Villoro

Artículo de reflexión postulado el 01 de abril de 2022 y aceptado para publicación el 3 de junio de 2022
TLA-MELAAU, Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla, México / E-ISSN: 2594-0716 / Nueva época año 16, No. 52 (abril-
septiembre 2022) pp. 117-139

RESUMEN

A lo largo de su trayectoria académica, Luis Villoro reiteró la inexistencia de una filosofía mexicana auténtica y originaria. Desde su perspectiva, en México no ha existido una tradición filosófica, porque los filósofos de nuestro país no han construido una escuela. Su idea de filosofía, entendida como ejercicio riguroso y crítico, está marcada no sólo por la tradición analítica, sino ante todo por la tesis de la normalización filosófica. Pero, contrario a sus afirmaciones, pensó y discutió una multiplicidad de temas, no sólo con la referencia a la realidad mexicana, si no con la claridad de que los filósofos mexicanos no podemos pensar dicha realidad con las categorías de la filosofía europea y occidental. Su pensamiento y ejercicio filosófico supone un diálogo con la realidad; ésta última se le impone, le demanda ser pensada. Por eso aquí se afirma que su filosofía es muestra del pensar filosófico mexicano. En la obra de Luis Villoro hay una filosofía mexicana. Los temas que pensó con relación a la realidad mexicana son muestra de una filosofía auténtica y originaria.

PALABRAS CLAVE

Filosofía mexicana, lo indígena, pensar situado, Luis Villoro.

ABSTRACT

Throughout his academic career, Luis Villoro reiterated non-existence of an authentic and original Mexican philosophy. From his perspective, a philosophical tradition has not existed in Mexico, because the philosophers of our country have not built a tradition. His idea of philosophy, understood as a rigorous and critical exercise, is marked not only by the analytical tradition, but above all by the thesis of philosophical normalization. But, contrary to his claims, he thought and discussed a multiplicity of issues, not only with reference to the Mexican reality, but also with the clarity that Mexican philosophers cannot think of said reality with the categories of European and Western philosophy. His thought and philosophical exercise supposes a dialogue with reality, it is imposed to him, it demands to be thought. That is why here it is affirmed that his philosophy is a sample of Mexican philosophical thinking, in the written work of Luis Villoro there is a Mexican philosophy. The themes that he thought about with reference to the Mexican reality are an example of an authentic and original contemporary Mexican philosophy, but above all sensitive, in function of liberation.

KEYWORDS

Mexican philosophy, the indigenous, situated thinking, Luis Villoro

*Director académico del Instituto Agustín Palacios Escudero. (hdlj.hector.leon@gmail.com). <http://orcid.org/0000-0002-4039-8522>.

1. Prenotado / 2. Villoro y la tesis de la inexistencia de la filosofía mexicana / 3. ¿Cuál es la idea de filosofía de Villoro? / 4. La normalización filosófica / 5. La obra de Luis Villoro como filosofía mexicana / 6. La absurda polémica sobre la existencia de la filosofía mexicana / 7. El proyecto filosófico del Hiperión / 8. La filosofía mexicana de Luis Villoro / 9. Los grandes momentos del indigenismo en México / 10. Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad / 11. La alternativa... / 12. Conclusiones / 13. Bibliografía.

1. PRENOTADO

Luis Villoro es un filósofo que transitó por diversas corrientes filosóficas: historicismo, existencialismo, fenomenología, positivismo lógico y la filosofía analítica,¹ siendo esta última, junto con la idea de la normalización filosófica, relevantes en términos de la idea de filosofía que sostuvo durante décadas. Dicha noción le permite afirmar que la filosofía tendría que estar directamente vinculada con el análisis del lenguaje, la crítica conceptual, el ejercicio racional y crítico propio de los profesionales de la filosofía.

Aun cuando transitó por diversas corrientes filosóficas, su pensamiento y ejercicio filosófico no se quedó anclado en una sola corriente. Su diálogo con la realidad provoca una excedencia: la realidad se le impone, le demanda ser pensada. Se ocupó de una diversidad de temas, que no sólo trascienden las corrientes, no son simples abordajes disciplinares anclados en la ética, filosofía política, epistemología, metafísica, estética, filosofía del lenguaje, filosofía de la religión, filosofía de la cultura, etc.; por el contrario, por la forma en que pensó esos temas, por las referencias desde las cuales piensa y en función de qué, eso lo convirtieron en un pensador auténtico y originario. Su filosofar supone una multiplicidad de cuestiones, que si bien pueden ser juzgados como temas-problemas universales, en su obra están presentes: la democracia, justicia, el estado, el desarrollo, el poder, la moral, la pluralidad, el saber, el lenguaje, los valores, la realidad, el saber científico, la cultura y las culturas, los indígenas, etcétera; asuntos pensados como quien piensa su circunstancia. Por eso se afirmará que pensar dio lugar a una filosofía mexicana.

Una tesis central de este escrito consiste en afirmar que el tema del indio, los indígenas y, por supuesto lo mexicano, la realidad mexicana no son asuntos de una etapa. A diferencia de lo que postulan algunos colegas, afirmando

¹ Véase Vargas Lozano, Gabriel. "La evolución filosófica de Luis Villoro", en Leyva Martínez, Gustavo y Rendón Alarcón, Jorge (Coords.) *Luis Villoro. Filosofía, historia y política*, México, UAM - Gedisa, 2016, pp. 27-54.

la existencia de un periodo multiculturalista, cuyas referencias serían el vínculo que sostuvo con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a partir del levantamiento armado de 1994, aquí postulamos que lo indígena (el indio) y con ello lo mexicano y la realidad mexicana, no fueron cuestiones que abordó en una etapa determinada. No están presentes sólo en el texto póstumo *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*,² están antes en *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*³, y mucho antes en *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*⁴, pero en sentido estricto la problemática de lo indígena y la realidad mexicana están presentes en su filosofar, con independencia de la etapa filosófica en la que se encuentre, con independencia de a que corriente o tradición está vinculado: “me parece que su preocupación por el tema indígena estuvo siempre presente. Escribió su primer libro, que por cierto fue su tesis: ‘Los grandes momentos del indigenismo en México’ a los 28 años, luego hizo una amplia parábola y lo retomó en los últimos 20 años con el zapatismo”.⁵ Villoro hizo filosofía mexicana desde su etapa de formación, no sólo por su influjo de sus amigos y colegas con quienes configuró el grupo Hiperión, sino también porque fue convocado a ello por la influencia de sus maestros, particularmente José Gaos.

A lo largo de su trayectoria académica reiteró la inexistencia de una filosofía mexicana auténtica y originaria. Desde su perspectiva “en México no existe una tradición filosófica actualmente vigente [...] Los filósofos de nuestro país no han construido una escuela.”⁶ Lo cierto es que, contrario a sus afirmaciones, pensó y discutió una multiplicidad de temas, no sólo con la referencia de la realidad mexicana, si no con la claridad de que los filósofos mexicanos no podemos pensar dicha realidad con las categorías de la filosofía europea y occidental.

El filósofo, al inclinarse sobre los temas de la sociedad humana, no puede menos de reflejar el ambiente histórico al que pertenece [...] Si queremos partir de nuestro conocimiento personal del mundo en torno -punto de partida, en mi opinión, de toda reflexión ética auténtica- no podemos menos que considerar desde una perspectiva distinta los mismos problemas que ocupan a los filósofos de países occidentales desarrollados.⁷

² Véase Villoro, Luis. *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*, México, FCE, 2015.

³ Véase Villoro, Luis. *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*, México, Siglo XXI, 2009.

⁴ Véase Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, FCE, 1997.

⁵ León, Héctor: “Liquidámbar. De Villoro a Villoro. Conversación con Carmen Villoro”, en *Piezas en Diálogo. Filosofía y ciencias humanas*, XI, N. 31, Instituto de Filosofía, México, diciembre 2020, p. 18.

⁶ Villoro, Luis. “El sentido actual de la filosofía en México”, en *Revista de la universidad de México*, Vol. XXII, N. 5, México, UNAM, 1968, p. III.

⁷ Villoro, Luis. *Tres retos de la sociedad por venir... op., cit.*, pp. 12-13.

Por eso, lo que nos proponemos aquí es mostrar que la suya es filosofía mexicana, no sólo porque pensó lo mexicano, sino porque abordó multiplicidad de temas con referencia a la realidad mexicana, afirmando la necesidad de otro marco epistemológico, político y ético; su filosofía supuso diálogo con la tradición y al mismo tiempo la reformulación de categorías. El propósito de este escrito es analizar por qué Villoro sostiene una posición con la cual afirma la inexistencia de la filosofía mexicana, pero aun cuando se manifiesta en este sentido, en los hechos su producción filosófica responde a la circunstancia mexicana. El análisis de su obra permite reconocer un filosofar situado, que hace de la realidad mexicana un tema problema.

2. VILLORO Y LA TESIS DE LA INEXISTENCIA DE LA FILOSOFÍA MEXICANA

Villoro, desde su propio posicionamiento, es un pensador asuntivo, en la medida que considera como punto de referencia un origen griego para la filosofía, la idea de la filosofía como un ejercicio racional, conceptual y crítico, en correspondencia con la tradición canónica de la filosofía europea. Frente a la pregunta de si existía una filosofía mexicana o latinoamericana, en lo ordinario contestó que no.⁸

En su postura reconoce la importancia de una lucha contra el colonialismo cultural, pero no la existencia auténtica y originaria de una filosofía latinoamericana y mexicana. Sostuvo diversas discusiones sobre este tema, una la que protagonizó con Leopoldo Zea, quien de ordinario sostuvo la necesidad de pensar filosóficamente desde la circunstancia. La insistencia de Villoro estuvo centrada en afirmar la inautenticidad de la filosofía, en el riesgo de alentar o fundamentar una ideología.⁹

En nuestro análisis, hay una idea de la filosofía que se postula y sostiene por mucho tiempo, la misma que en los hechos es contraria al ejercicio filosófico que se despliega, a los asuntos sobre los cuales se filosofa. Es importante entender qué idea de filosofía sostuvo y tratar de explicar, hipotéticamente, porque ésta se mantuvo tantos años y al mismo tiempo hay una producción que se distancia de ella.

⁸ Véase Villoro, Luis. “Sobre las tareas filosóficas del presente”, en *Revista Deventres*, N. 1, Morelia, UMSNH, 2000 y Villoro, Luis. “Sobre el problema de la filosofía latinoamericana”, en *Cuadernos americanos*, nueva época, año 1, Vol. 6, N. 3, México, UNAM, 1987.

⁹ Vargas Lozano, Gabriel, *op. cit.*, pág. 2.

3. ¿CUÁL ES LA IDEA DE FILOSOFÍA DE VILLORO?

Para quien ha incursionado en el mundo de la filosofía no es difícil reconocer, primero, que una idea de la filosofía es algo que se va transformando constantemente, hay elementos que cambian y, también algunos permanecen, a veces para siempre. Y, en segundo lugar, que una idea no es exclusiva de quien la postula. Es una idea que se formó en el contexto, en una circunstancia, de cara a quienes formaron y acompañaron el proceso educativo, en el marco de una institución (con su visión de las cosas); se construyó de cara a los otros, a favor y en contraposición de determinados postulados, corrientes y posiciones éticas, antropológicas, metafísicas, políticas y epistemológicas.

Esa idea de filosofía por más coherente, consistente, argumentada y elaborada que sea, no está ajena, no podría estarlo, a los acontecimientos sociales, políticos y culturales de la sociedad que se habita, no es posible una idea sin subjetividad. En este sentido es difícil pensar que, una filósofa o un filósofo, pueda mantener a lo largo de toda su trayectoria una única idea de filosofía, de facto son múltiples las ideas que se sostienen, aunque una sea la que se reitera y afirma de manera constante. Todo esto aplica en muchos casos en el ámbito de la filosofía académica y, este es el caso de Luis Villoro. No analizaremos estas correlaciones, porque no es el propósito de este escrito, tal vez en otro momento podríamos mostrar las posibles relaciones entre los temas, problemas y la idea filosófica que Villoro sostuvo en determinado momento y la correlación existente con su biografía.

Para mostrar la complejidad de lo que se está señalando, se presentarán ejemplos de lo que podría entenderse como ideas de la filosofía en Luis Villoro. Una es la idea que se reitera de manera constante y permanente por muchos años, donde la filosofía se entiende y postula como un ejercicio profesional, de profesionales y, otra, en cierto sentido distinta, la filosofía entendida como pensamiento, como forma de vida, la filosofía situada que se encarga de la realidad presente en sus obras.

Villoro Toranzo sostuvo a lo largo de seis décadas una visión de la filosofía entendida como ejercicio riguroso de una razón autónoma,¹⁰ dicha idea está directamente vinculada al contexto y el lugar donde realizó sus primeros estudios de filosofía (y en la práctica fue la misma institución a la que estuvo adscrito toda su vida de académica: la Universidad Nacional Autónoma de México). Al igual que muchos de sus contemporáneos, estuvo marcado por un contexto donde la filosofía mexicana era desconocida, tratada como un pensamiento y, los profesionales de la filosofía no tenían crédito de ser tales.

¹⁰ Véase, Hurtado, Guillermo. "Presentación. Retratos de Luis Villoro", en Ramírez, Mario Teodoro (Coord.) *Luis Villoro: Pensamiento y vida. Homenaje en sus 90 años*, México, Siglo XXI Editores / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014, pp. 12-13.

Durante las primeras décadas del siglo XX las generaciones de filósofos, entre ellos los patriarcas y los forjadores, enfrentaron el desafío de construir una filosofía auténtica y originaria que rompiera con las prácticas de imitación e inautenticidad. Ellos quisieron desvincularse, en principio del positivismo, pero en última instancia de la filosofía europea como ruptura con la reiterada reproducción acrítica y el trasplanteamiento filosófico. Figuras como Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes fueron promotores de una filosofía académica, apostaron por el desarrollo de programas universitarios. Su legado para las siguientes generaciones fue el desafío de lo que Francisco Romero ha llamado la normalización filosófica. Entendieron que para ser reconocidos necesitaban conocer la filosofía en su historia, particularmente los clásicos de la tradición eurooccidental, desarrollar un pensamiento propio, dictar cátedra y publicar su obra.

Por lo anterior, no es difícil entender que Villoro defendiera la universalidad de la filosofía y, que muchos de los asuntos que le ocuparon correspondieran con los grandes temas de la filosofía universal. Y entonces, ¿de dónde viene la referencia a los temas y problemas de la realidad mexicana? Es claro que fue hijo de su historia, de su patria, que respondió a las exigencias que, a él, a sus maestros y colegas se les impusieron. Por ello Gabriel Vargas afirma que, en Villoro hay varias ideas de filosofía, toda vez que, en su perspectiva, en cada etapa de su pensamiento hay unos temas y un modo particular de pensarlos.¹¹ No es difícil estar de acuerdo con esta interpretación, si reconocemos que Villoro pasó por diversas tradiciones sin quedarse en ellas. Que en más de una ocasión tuvo que deslindarse, que tuvo una apuesta por distinguir entre ciencia y filosofía, entre pensamiento y filosofía y, por supuesto, entre filosofía e ideología.¹² Pensará a la filosofía como crítica, como “la actividad filosófica auténtica, la que no se limita a reiterar pensamientos establecidos, no puede menos de ejercerse, en libertad de toda sujeción a las creencias aceptadas por la comunidad; es un *pensamiento de liberación*.”¹³

Uno de los textos que nos permite entender con mayor lucidez y claridad qué entendió por filosofía es “*Sobre las tareas filosóficas del presente*”. En la conversación que sostuvo con Mario Teodoro Ramírez llegó a sostener una idea de filosofía en una clara correspondencia con la filosofía antigua. Su noción corresponde con la idea de filosofía como saber sobre las cosas y como sabiduría para la vida:

Yo creo que la filosofía desde su nacimiento tuvo siempre una vocación doble y no podía renunciar a ninguna de las dos partes de su

¹¹ Véase Vargas Lozano, Gabriel., *op. cit.*

¹² Véase Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, FCE, 2007.

¹³ Villoro, Luis. “Filosofía y dominación”, en *El concepto de ideología y otros ensayos*, p. 121.

vocación [...] la filosofía ha llegado a una renuncia de lo que había sido una de sus misiones desde su nacimiento en Grecia: la de dar orientación a la vida y proporcionar una ventana hacia una sabiduría. Me parece que frente al saber riguroso que podría perderse en los enunciados filosóficos hay también la posibilidad de un conocimiento personal que da lugar a una sabiduría, tanto sabiduría moral en la vida personal, como sabiduría en las formas de convivencia social.¹⁴

Y en la misma conversación aparece una idea, en cierto sentido distinta, postulando a la filosofía como saber riguroso:

así como las otras ciencias tratan de explicar y de comprender el comportamiento de los objetos, sean naturales o sociales, la filosofía trata de explicar y comprender los conceptos que se expresan en proposiciones, trata de analizarlos y de precisarlos. Entonces la filosofía es un análisis conceptual, efectivamente, pero del análisis conceptual se derivan muchas otras cosas.¹⁵

Será esta última, la idea o noción que se reitera de manera constante, la que sostiene por décadas.

En muchos de sus escritos, a Villoro le interesó dejar en claro que la filosofía es ante todo un ejercicio de profesionales que piensan de manera rigurosa y crítica la realidad. Son muchos los textos donde enfatiza que la filosofía es un ejercicio profesional por el cual pensamos de manera racional, crítica y rigurosa la realidad. Por ejemplo, en *Filosofía para un fin de época* afirma que: “la filosofía es también una actividad crítica que interroga sobre la justificación de las creencias y actitudes colectivas y puede ponerlas en cuestión.”¹⁶ Y esta misma idea se va a reiterar en *El concepto de ideología y otros ensayos*: “La pregunta filosófica lleva a su término una operación que se encuentra implícita en cualquier pregunta científica: poner a prueba tanto las creencias recibidas como el aparato conceptual supuesto en ellas”.¹⁷

Villoro también pensó a la filosofía como una crítica de las ideologías,¹⁸ esto en una clara correspondencia con la tradición europea, donde resulta fundamental entender que “la filosofía desde su nacimiento tuvo [...] la

¹⁴ Villoro, Luis. “Sobre las tareas filosóficas del presente”, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵ *Ibidem*, p. 6.

¹⁶ Véase Villoro, Luis. “Filosofía para un fin de época”, en Revista *Nexos*, México (mayo 1993), disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6760>, fecha de consulta: 30 de julio de 2022, p. 2.

¹⁷ Villoro, Luis., *op. cit.*, “Filosofía y dominación”, p. 121.

¹⁸ Villoro admite que podemos llamar “ideologías” en un sentido amplio —así, entre comillas—, a todas las creencias prácticas y valorativas. Véase Vargas Lozano, Gabriel., *op. cit.*, pp. 45-48.

vocación de una crítica racional rigurosa de las opiniones recibidas”.¹⁹ Este modo de entender a la filosofía, como crítica de las ideologías, supone una dimensión creativa en la medida que, frente a la crítica, resulta necesario un ejercicio de liberación. La filosofía para Villoro tiene una función liberadora, esta “no consiste en prédicas de acción cual adoctrinamientos políticos, sino en poner en cuestión los sistemas de creencias recibidos y las convenciones aceptadas que tomamos como propias”.²⁰ Es la filosofía, el logos, en función de la libertad humana: “Villoro siempre ha creído en el poder liberador de la razón y por eso ha buscado ofrecernos una visión filosófica de ésta”.²¹

Hay en su pensamiento, en su obra, diversas nociones o visiones de la filosofía, pero una que se reitera. Desde la década de los sesenta Villoro sostuvo una perspectiva profesionalizante, en clara correspondencia con la tendencia de la normalización filosófica. En *El sentido actual de la filosofía en México*, discutiendo el tema de la existencia o no de una filosofía auténtica y originaria en México, señala: “en filosofía, ser original no es encontrar nuevas ideas, sino llegar a las raíces de un problema, no consiste en inventar conceptos, sino en clarificarlos. A la esterilidad de la filosofía, como invención personal, hay que oponer la filosofía como análisis conceptual y como crítica radical”.²² Como se puede corroborar, en este y en otros tantos casos, estamos frente a una idea de filosofía como ejercicio profesional y académico. La pregunta que se impone es ¿por qué fue así? ¿Que llevó a Villoro a sostener por décadas esta posición?

4. LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA

A lo largo de toda su trayectoria sostuvo una idea, la consideración de la filosofía como un ejercicio profesional y, al mismo tiempo quedó marcado, como el conjunto de filósofos de la primera mitad del siglo XX, por la idea desplegada por el argentino Francisco Romero, quien postuló la tesis de la normalización filosófica. Este filósofo, como muchos de la época, pensó que era importante que la filosofía en América Latina estuviera a la altura de la filosofía europea. La normalidad filosófica fue entendida como un proceso por el cual Iberoamérica lograría su ingreso en “la filosofía” y con ello alcanzaría en su ejercicio un nivel de profesionalidad. Romero entendió que la tarea de los “fundadores” y “forjadores” estaba en sentar las bases y las condiciones para que la filosofía entrará en sus cauces normales y con ello conseguir ejercitar el oficio de la filosofía como función ordinaria de la

¹⁹ Villoro, Luis. “Sobre las tareas filosóficas del presente”, *op.cit.*, p. 4.

²⁰ Vargas Lozano, Gabriel, *op. cit.*, p. 41.

²¹ Véase Hurtado, Guillermo. “Presentación. Retratos de Luis Villoro”, *op.cit.*, p. 12.

²² Villoro, Luis. “El sentido actual de la filosofía en México”, *op. cit.*, p. 4.

cultura.²³ Para lograr una filosofía auténtica y originaria, con pleno reconocimiento, los profesionales de la filosofía tendrían que lograr una normalización. Normalizar el quehacer filosófico supuso para ellos desplegar una idea de filosofía en clara correspondencia con la tradición hegeliana, entendida como una forma de saber racional autorreflexivo, para lo cual fue necesario el desenvolvimiento de la filosofía como función reguladora de la cultura. Su maduración y desarrollo se visualizó como un ejercicio de profesionalización en el ámbito académico, es decir, la formación de profesionales universitarios conocedores de la tradición y la historia de la filosofía, pensadores rigurosos y críticos.

Como bien ha señalado Fernet-Betancourt, la tesis de la normalización filosófica supuso para estas generaciones de pensadores ajustarse al canon de la cultura filosófica universitaria y la tradición académica europea. Se asumieron como filósofos de tiempo completo, profesores universitarios, especialistas consagrados a su materia, en sentido estricto apasionados por el ejercicio filosófico.²⁴

Villoro, en términos históricos, no pertenece al grupo generacional de los fundadores y los forjadores (también llamados patriarcas o “clásicos”), pero es claro que se dejó seducir por la idea de una normalización filosófica. Cumplió los requerimientos y se ajustó a las demandas de una normalización, reiteró constantemente una idea de filosofía como ejercicio profesional, marcada por el rigor y exigencia académica. En eso fue constante su posicionamiento, al igual que en el posicionamiento de la inexistencia de una filosofía auténtica y originaria, esto debido a la falta de rigor y por carencia de un suficiente profesionalismo. En la década de los sesenta decía: “Sólo habrá una escuela de filosofía propia cuando alcancemos un nivel científico en filosofía semejante al de países más avanzados.”²⁵ Y esta idea lo acompañará durante muchas décadas, para el año 2000 ratifica su idea:

Me parece que en la filosofía de México hemos tenido muchos vaivenes en una reflexión poco rigurosa, ligada al ensayo puramente literario, ligada a preocupaciones de ideología política. Nuestra filosofía ha sido muy proclive a confundirse con proclamas políticas por una parte, o con ensayos literarios vagos y poco fundados, por la otra. Creo que frente a esta perpetua tentación de nuestra reflexión filo-

²³ Véase Fernet-Betancourt, Raúl. “Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores”, en *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Mainz, Aachen Alemania, 2003, pp. 25-39. (en línea). Disponible en: http://www.mwi-aachen.org/Images/1Para%20un%20balance%20crítico%20de%20la%20filosofía_tcm19-40288.pdf, Fecha de consulta: 24 de febrero de 2008.

²⁴ Fernet-Betancourt, Raúl, *op. cit.*

²⁵ Villoro, Luis. “El sentido actual de la filosofía en México”, *op.cit.*, p. 3.

sófica, otra tarea fundamental es la profesionalización de la filosofía; entendiendo por profesionalización la posibilidad de una formación racional rigurosa dentro de las normas y métodos del análisis conceptual, de la justificación racional de las proposiciones, dentro de un tipo de filosofar más racional.²⁶

5. LA OBRA DE LUIS VILLORO COMO FILOSOFÍA MEXICANA

Aun cuando Villoro desconoce la existencia originaria y auténtica de una filosofía mexicana, lo cierto es que los hechos lo desmienten, porque —de facto— su filosofar da lugar a una filosofía mexicana. ¿Se trata de una contradicción o un conjunto de inconsistencias?, ¿estamos frente un Villoro contradictorio? En nuestro caso, preferimos señalar que Villoro es hijo de su historia, de sus condicionamientos, su circunstancia y su trayectoria biográfica. Su filosofar estuvo marcado por su contexto y las influencias que, a sus colegas y compañeros, les impuso el contexto de la primera mitad del siglo XX. Ellos tenían un doble desafío: consolidar el desarrollo de la filosofía profesional, lograr su institucionalización y estar a la altura de la filosofía europea y, al mismo tiempo, pensar la realidad mexicana y lo mexicano.

Desde la década de los cuarenta, Villoro “se propuso llevar (bajar) del pensamiento filosófico universal y moderno a la comprensión filosófica de la realidad mexicana, con el propósito, incluso, de hacer una ‘filosofía del mexicano’”.²⁷ En este sentido, lo que se afirma es que su producción filosófica representa un ejemplo de la filosofía mexicana del siglo XX. En “Filosofía para un fin de época”, aseveró que toda filosofía es hija de su época y que no hay filosofía sin supuestos, con esto estaba indicando una tarea que se le impuso, esclarecer lo que llamó “figura del mundo”.

En este apartado nuestro análisis se centra en algunas de las obras de Luis Villoro, sólo ejemplos, con el propósito de mostrar que los temas-problemas que pensó, su filosofar, tienen como referencia la realidad de este país. La suya es una filosofía que hizo de la realidad mexicana un tema-problema. “La opción de Villoro es la comprensión histórica: el mexicano es una realidad histórica”.²⁸ En Villoro lo que podemos encontrar es un filósofo que piensa la realidad mexicana no sólo como un ejercicio de intelección, como una tarea académica, sino como quien hizo de la filosofía un estilo de vida:

²⁶ Villoro, Luis. “Sobre las tareas filosóficas del presente”, *op. cit.*, p. 14.

²⁷ Ramírez, Mario Teodoro. “Luis Villoro Toranzo (1922-2014)”, en *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana*, disponible en:

http://dsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Villoro_Toranzo_Luis.pdf, fecha de consulta: 10 diciembre de 2021, p. 1.

²⁸ *Ibidem*, p.1.

“México aparece como una motivación y el motivo permanente en el filosofar de Luis Villoro. En cierta medida, como el *leitmotiv* de su indagación filosófica, probablemente la clave secreta permite dilucidar las orientaciones y reorientaciones de su trayectoria durante cerca de sesenta años de trabajo teórico sostenido”.²⁹

6. LA ABSURDA POLÉMICA SOBRE LA EXISTENCIA DE LA FILOSOFÍA MEXICANA

La pregunta por la filosofía mexicana ha generado múltiples discusiones, posiciones encontradas. Normalmente no se cuestiona si existe o no una filosofía alemana o francesa, una filosofía griega o romana, simple y sencillamente se habla de ellas. Hay de facto un reconocimiento. Hemos revisado que cuando a Villoro se le cuestiona sobre la filosofía mexicana o latinoamericana es lugar común su negación. En nuestra perspectiva, la polémica sobre la existencia de una filosofía mexicana es un absurdo.

¿Qué es la filosofía mexicana? Hay una cantidad enorme y variopinta de respuestas, muchas de ellas encontradas y otras tantas coincidentes en afirmar un filosofar de cara a la realidad. Para muchos no resulta suficiente decir que la filosofía mexicana es el filosofar de los mexicanos con independencia de lo que pensamos; la filosofía mexicana puede ser eso y también, esa filosofía enfocada en pensar los problemas sociales de la realidad mexicana, tal y como lo han hecho infinidad de filósofas y filósofos mexicanos, radicados o no en México. ¿Acaso la filosofía mexicana sería sólo aquella producto de una escuela, anclada en una tradición? ¿Es posible sostener la tesis de que es un filosofar que se produce en español, entonces la que se produce en inglés, —lo mismo por chicanos que por estadounidenses—, esa no puede recibir dicho reconocimiento? Éste no es un problema menor, si se afirma que sólo hay filosofía mexicana cuando se piensa en español, entonces el pensar de muchos originarios no sería filosofía mexicana aun cuando radican en México, porque no piensan en español. Para muchos la filosofía es un ejercicio de abstracción y en consecuencia no tendría que ver con los problemas cotidianos, con la realidad particular de un país, ¿eso es o no filosofía mexicana? Es claro que la respuesta tiene que ver no sólo con los asuntos que pensamos, sino también con el cómo, desde dónde y, en alguna medida con para qué, en función de qué. Por lo tanto, describir o caracterizar a la filosofía mexicana es un tema complejo, no sólo en términos metodológicos, sino también

²⁹ Ramírez, Mario Teodoro. “México en el alma de Luis Villoro. La razón razonable, alternativa a la violencia ideológica”, en *Relaciones*, N. 115, Vol. XXIX, pp. 149-178, Zamora, México, 2008, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v29n115/2448-7554-rz-29-115-149.pdf>, fecha de consulta: 3 de noviembre de 2020, p. 149.

epistemológicos. La verdad es que se requiere de un ejercicio de metafilosofía o, como dijera José Gaos, de una filosofía de la filosofía, que nos permita esclarecer qué es la filosofía.

Además de absurda la pregunta por la existencia de una filosofía mexicana, la tesis entraña un reduccionismo eurocéntrico que afirma una idea de filosofía y, frente a ella, un cúmulo de tradiciones que no son reconocidas como tal porque no se producen bajo los esquemas del canon occidental, en conformidad con el *logos*, lo que representa un colonialismo filosófico, una posición colonialista (colonizada y colonizadora), que apuesta por una normalización filosófica. En consecuencia, es importante superar este dualismo que nos lleva a hablar de filosofía en México frente a filosofía mexicana. La primera existe a partir de la colonia, se desarrolla como producto de la importación o transplantación, en una lógica colonialista. La segunda, la filosofía mexicana, (aun cuando México se constituye como tal hasta el siglo XIX), en su sentido amplio existe como pensar, como sabiduría para la vida, como estructura mítico-racional, como sentipensamiento, desde que las comunidades y los pueblos que habitan el territorio que hoy llamamos México buscaron responder a la realidad y sus demandas, es decir, resolvieron los nudos problemáticos que se les presentaron desde una perspectiva filosófica.

Es importante reconocer que Villoro hizo filosofía en el sentido canónico del término, pero también hizo filosofía distanciándose de ese modo de proceder, no sólo porque reconoció que era posible filosofar a partir del sentir, como sentipensamiento, sino que su filosofar supuso la reformulación de categorías; en este sentido su filosofía es filosofía mexicana porque se trata de un pensar situado que busca encargarse de la realidad pensando filosóficamente los mundos problemáticos.

La de Villoro es filosofía mexicana porque piensa la realidad mexicana y lo mexicano, en una clara correspondencia con las demandas de la realidad que este país le presenta y, con la perspectiva del proyecto filosófico trazado por el grupo Hiperión, con quien él estuvo vinculado sin que eso supusiera una ausencia de autonomía.

7. EL PROYECTO FILOSÓFICO DEL HIPERIÓN

De acuerdo con Guillermo Hurtado, el Hiperión se organizó como un equipo de investigación. Sus miembros quisieron ser un grupo filosófico. Las relaciones que los atravesaron permitieron que se vieran así mismos como una generación, en el sentido orteguiano del término. Entendieron que era necesario pensar su circunstancia y desde esa perspectiva hicieron de lo mexicano su tema de investigación. Les interesaba conocer las raíces más profundas de México con objeto de cambiarlo, sacudirlo y liberarlo. Salvar

la circunstancia mexicana en función de salvarse.³⁰ Hicieron filosofía de lo mexicano al pensar la cultura mexicana y la realidad de este país y al mismo tiempo filosofía del mexicano en la medida que sí se preguntaron por el ser de lo mexicano.

Villoro, al igual que los compañeros del grupo Hiperión, se dejó seducir por los desafíos que se les plantearon a los filósofos mexicanos en las primeras décadas del siglo XX. Dice Mario Teodoro, que “el Hiperión marcó el desarrollo de la filosofía mexicana de los últimos sesenta años, ya para estar de acuerdo con el proyecto del grupo o ya para cuestionarlo. El propio Villoro señaló muy pronto sus distancias, particularmente con la pretensión de una búsqueda de la identidad del mexicano”³¹ Nosotros estaremos de acuerdo con la primera parte, que el grupo Hiperión fue un punto de referencia para la producción filosófica en México, para la configuración de la filosofía mexicana. En nuestra lectura, aun cuando él transita por otras corrientes, aborda otros temas y problemas de la filosofía, la realidad mexicana y lo mexicano estuvieron permanentemente presentes en sus preocupaciones y sus abordajes. Efectivamente, toma distancia del grupo Hiperión, en la medida que su abordaje ya no es con referencia a lo psicológico o lo fenomenológico, sino ante todo una problematización arraigada en la historia.

Aun cuando se opuso a la existencia de una filosofía mexicana, como escuela o tradición filosófica, de facto los hechos lo desmienten, no sólo porque él es uno de sus principales exponentes, sino que muchos de sus colegas, dentro y fuera del grupo Hiperión, son justo los representantes de esa tradición.

El Hiperión, que tuvo su momento de mayor actividad entre 1948 y 1952 [...] se propuso dos metas ambiciosas: por una parte, filosofar de manera estrictamente profesional, con el nivel más alto de originalidad y rigor; y, por otra parte, filosofar desde y sobre su realidad circundante, filosofar sobre México, sobre América Latina, no sólo como un interés académico más, sino con el fin de transformar esa realidad, de sacudirla, de liberarla. La larga obra filosófica de Villoro es un testimonio del cumplimiento estricto de ambos ideales³²

Las obras que a continuación se presentan quieren mostrar que la filosofía de Villoro es filosofía mexicana, aun cuando se cuestione que no hizo escuela, que no constituyó una tradición (lo cual estaría por verse).

³⁰ Véase Hurtado, Guillermo. “El Hiperión y su tiempo”, en *El Hiperión. Antología*, México, UNAM, 2015, pp. 9-60.

³¹ Ramírez, Mario Teodoro. *Luis Villoro Toranzo... op., cit.*, p.1.

³² Hurtado, Guillermo. “Presentación. Retratos de Luis Villoro” *op., cit.*, p. 13.

8. LA FILOSOFÍA MEXICANA DE LUIS VILLORO

Analizar la obra completa de Luis Villoro es un asunto que desborda y rebasa las pretensiones de este trabajo. Raúl Trejo, en el prólogo a la obra *La significación del silencio y otros ensayos*³³, registra su producción en “20 libros, 63 ensayos y prólogos en volúmenes colectivos y 121 ensayos publicados en revistas y periódicos, sin tomar en cuenta traducciones y publicaciones que hablan de su obra”.³⁴ El recorrido histórico-analítico-biográfico que realiza Trejo Villalobos nos permite ver, además de los muchos asuntos que lo ocuparon, las tensiones que enfrentó, también algunas líneas de continuidad y, por supuesto, las rupturas, en más de 60 años de producción.

La filosofía de Villoro supuso pensar la realidad mexicana con rigor, articulando el trabajo académico y el compromiso político y social, sin que eso supusiera una ruptura y desconocimiento de la tradición filosófica europea. Todo lo contrario, el pensamiento filosófico universal, la tradición y la historia le permiten pensar complejamente la realidad mexicana y, como bien lo han señalado múltiples analistas, con ello despliega una filosofía de lo mexicano. “La opción de Villoro es la comprensión histórica: el mexicano es una realidad histórica, un producto de procesos, condiciones y circunstancias múltiples y complejas: no es un ‘ente’ que exista de suyo y sobre el cual podríamos indagar su identidad, su “ser”, su “no ser”, etc. Y, en todo caso, más que la “identidad” lo que a Villoro (*sic*) le importó fue la “diferencia”, la alteridad; la “otredad” del mexicano: el indio; esto es, la condición de exclusión y discriminación en que han vivido por siglos las comunidades indígenas de México”.³⁵

Con los siguientes ejemplos buscamos demostrar que la suya es una filosofía mexicana. Filosofar que se produjo, de manera situada y contextualizada, queriendo ser un ejercicio de pensar la circunstancia en función de encargarse de ella.

9. LOS GRANDES MOMENTOS DEL INDIGENISMO EN MÉXICO

La primera gran obra de Luis Villoro es *Los grandes momentos del indigenismo en México*, cuya primera edición es de 1950.³⁶ No solo es su tesis de licenciatura publicada a los 28 años, es ante todo su primer gran libro, no porque lo sitúe

³³ Véase, Villoro, Luis. *La significación del silencio y otros ensayos*, prólogo de Raúl Trejo Villalobos, México, FCE, 2016.

³⁴ *Ibidem*, p. 9.

³⁵ Ramírez, Mario Teodoro. *Luis Villoro Toranzo... op. cit.*, pp.1-2.

³⁶ Véase Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. La primera edición es del Colegio de México, 1950. La edición que aquí se revisa corresponde con la segunda edición, México, FCE, 2018.

como filósofo en el mundo de la academia, sino porque representa la gran preocupación, el tema que ocupó a Villoro durante 60 años.

Él mismo nos explica el propósito que le dio origen en 1949: “Este libro trata de responder una pregunta: ¿cuál es el ser del indio que se manifiesta en la conciencia mexicana? Con lo que no interrogamos por lo que el indio sea en sí mismo, si no por lo que en el indio revelan aquellos que de él se ocupan”.³⁷ Y el mismo Villoro, en el prólogo a la edición de 1987, nos señala de manera autocrítica los límites de su trabajo: “Desde que lo terminé no podía menos que advertir en él lagunas e insuficiencias, y durante mucho tiempo retrasé cualquier proyecto de reedición, con la esperanza de corregirlas; nunca me di tiempo para ello”.³⁸

Es el propio Villoro quien, en el citado prólogo y la introducción a la obra, da cuenta sus motivaciones: “El libro responde a un proyecto intelectual y a un clima cultural determinados.³⁹ [...] El llamado grupo filosófico Hiperión intentaba comprender la historia y la cultura nacionales con categorías filosóficas propias”.⁴⁰ Esa es la motivación académica y, habrá una motivación biográfica narrada por él mismo en varios momentos, aquí recuperamos el relato de Carmen Villoro:

Él mismo relató, en diferentes momentos y lugares, una anécdota infantil que lo marcó profundamente y que dio origen a su vocación. Siendo él un niño, visitó con su familia una de las haciendas mezcaleras propiedad de su abuelo y de su madre. Los campesinos que trabajaban para ellos los recibieron con humildad. Un viejo trabajador se quitó el sombrero, hizo una reverencia ante mi padre y le besó la mano. Ese hombre curtido por el sol, dignificado por el trabajo agrícola, se agachaba ante el “señorito” que no había hecho nada para merecerlo. Mi padre contaba este recuerdo muy tocado por el sentimiento, decía haberse sentido avergonzado ante ese gesto que le pareció humillante y absurdo. La vergüenza social movió a mi padre, pertenecer a una familia que se había beneficiado del sufrimiento de otros.⁴¹

Esta obra está estructurada en tres partes: la primera, titulada “Lo indígena manifestado por la providencia” analiza la visión de Hernán Cortés y Fray Bernardino de Sahagún. En el segundo apartado, “Lo indígena manifestado

³⁷ Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, p. 13.

³⁸ *Ibidem*, p. 7.

³⁹ De los que, en nuestra lectura, nunca se pudo desprender.

⁴⁰ Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, *op. cit.*, p. 7.

⁴¹ León, Héctor. *op. cit.*, p. 15.

por la razón universal”, realiza un repaso de múltiples autores: Francisco Javier Clavijero, Fray Servando Teresa de Mier y Manuel Orozco y Berra. En el último apartado, “Lo indígena manifestado por la acción y el amor”, se concentra sobre todo en autores contemporáneos de la primera mitad del siglo XX.⁴²

Lo central en este caso es mostrar que hay una temática, un problema, presente a lo largo de toda su trayectoria académica y en muchas de sus obras:

El tema de los indios mexicanos ha sido uno que le ha preocupado durante toda su vida. Y digo que le ha preocupado y no que le ha interesado porque para él se trata de un problema que toca las fibras más profundas de su persona. A Villoro no le quita el sueño el indio como un concepto abstracto, si no como un ser humano concreto.⁴³

Las siguientes son obras con dos coincidencias que interesa destacar: el filósofo es con referencia a la realidad mexicana y; el tema de lo indígena, el indio como otro, están presentes.

10. TRES RETOS DE LA SOCIEDAD POR VENIR: JUSTICIA, DEMOCRACIA, PLURALIDAD

*Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*⁴⁴ es un libro de apenas 79 páginas, publicado por primera vez en 2009, en el cual, como lo indica el subtítulo, aborda tres temas, resumidos por él mismo en los siguientes términos:

Este breve libro habla de una realidad en la sociedad latinoamericana actual. Primero. En ella no existe un camino adecuado para avanzar hacia una justicia adecuada. Su realidad es la injusticia. Segundo. Tampoco hay una democracia efectiva, desde abajo; la democracia ha sido reemplazada por una ‘partidocracia’. Tercero. México, como la mayoría de los países de América Latina, es una nación donde subsiste una pluralidad de culturas. No hay en él una política basada en el reconocimiento de esa pluralidad.⁴⁵

⁴² Véase, Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, op. cit.

⁴³ Hurtado, Guillermo. “Presentación. Retratos de Luis Villoro”, op. cit., p. 11.

⁴⁴ Villoro, Luis. *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*, op. cit.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 7.

Como podría validarse con la lectura del texto, lo que nos está postulando es la idea de construir otra visión del mundo, distinta a la visión moderna occidental, marcada por el reconocimiento de la pluralidad, incluyendo la pluralidad del *logos*.

Al revisar su planteamiento no es difícil reconocer la tarea de la filosofía que se propone: pensar filosóficamente la realidad. El ejercicio supone pensar de manera situada y contextualizada, desde el sur. Y esto es en sí mismo un posicionamiento político y epistemológico fundamental, porque no se trata de pensar la realidad desde el norte, siguiendo la lógica del pensamiento eurocéntrico, de la filosofía canónica y colonial. Su filosofar tiene presente las necesidades de la sociedad —lo local y lo regional—, sin perder la mirada en lo global y universal. Este texto es ejemplo de un pensamiento que se despliega bajo la consideración de que toda filosofía está marcada por su situación, influida por su tiempo: “trataba de explicar los fenómenos sociales a partir de una reflexión sobre la conciencia que diversos actores sociales tenían sobre su realidad histórica”.⁴⁶ Este modo de proceder lo convocó a reinventar las categorías, de tal modo que la realidad no se piensa con los mismos supuestos, porque no se quiere arribar al mismo lugar, con las mismas implicaciones. Tiene muy claro que en México la justicia no se puede pensar en un ejercicio de recuperación de las reflexiones que producen los filósofos en los así llamados países desarrollados. Para pensar la justicia no es posible a partir de la obra de John Rawls sobre la *Teoría de la justicia* o recuperar las discusiones de Apel y Habermas, tal vez las de Martha Nussbaum.

El filósofo, al inclinarse sobre los temas de la sociedad humana, no puede menos de reflejar el ambiente histórico al que pertenece [...] para bien o para mal, hay quienes tenemos que reflexionar sobre los mismos problemas en medios muy diferentes: sociedades donde aún no se funda sólidamente la democracia, donde reina una desigualdad inconcebible para unos países desarrollados, donde el índice de los expulsados de los beneficios sociales y políticos de la asociación a la que teóricamente pertenecen es elevado. Nuestro punto de vista no puede ser el mismo. En nuestra realidad social no son comunes comportamientos consensuados que tengan por norma principios de justicia incluyentes para todos los sujetos; se hace patente su ausencia. Lo que más nos impacta, al contemplar la realidad a la mano, es la marginalidad y la injusticia. Si queremos partir de nuestro conocimiento personal del mundo en torno —punto de partida, en mi opinión, de toda reflexión ética auténtica— no podemos menos que

⁴⁶ Vargas Lozano, Gabriel. *op. cit.*, p. 29.

considerar desde una perspectiva distinta los mismos problemas que ocupan a los filósofos de países occidentales desarrollados.⁴⁷

La justicia entonces tiene que pensarse a partir de una situación de injusticia existente y no a la inversa. Esto supone otro punto de partida y otra categoría: injusticia.

Partamos entonces de una realidad: la vivencia de sufrimiento causado por la injusticia. El dolor físico o anímico es una realidad de nuestra experiencia cotidiana. Pero hay una experiencia vivida particular: la de un dolor causado por el otro. Sólo cuando tenemos la vivencia de que el daño sufrido en nuestra relación con los otros no tiene justificación, tenemos una percepción clara de la injusticia. La experiencia de la injusticia expresa una vivencia originaria: la vivencia de un mal injustificado, gratuito.⁴⁸

No solo se apela a un marco epistemológico (categorial) distinto, si no a otro origen del filosofar: la sensibilidad frente a la injusticia. Reparemos en esto, no es un asunto menor. El origen de la filosofía no está, ni prioritaria, ni exclusivamente en un acto contemplativo, no es producto de un ejercicio de especulación y abstracción, de distanciamiento y negación de la realidad y, en consecuencia, tampoco el filosofar sería un ejercicio exclusivo de los profesionales de la filosofía, acaso solo ellos pueden indignarse frente al mundo estructurado y marcado por injusticias. La convocatoria de Villoro es para reinventar nuestras categorías y modificar la sensibilidad con la que nos acercamos a la realidad, para dejarnos tocar por ésta, en función de sentir sus palpitaciones.

Dos temas son centrales en esta obra: la realidad mexicana y el indio, su estilo de vida comunitario. La tesis del estado plural que se plantea, al igual que en *Estado plural, pluralidad de culturas*⁴⁹, alude al mundo de los pueblos indígenas con los que Villoro convivió, de los que aprendió a pensar en términos del “nosotros”. Su idea de democracia comunitaria tiene el mismo punto de partida: la cosmovisión maya, el poder entendido en términos de mandar obedeciendo, las formas de gestionar el día a día de los gobiernos autónomos donde la máxima autoridad es la comunidad, la asamblea.

⁴⁷ Villoro, Luis. *Tres retos de la sociedad por venir*, *op.cit.*, pp. 12-13.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁹ Véase, Villoro, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM- Paidós, 1998.

11. LA ALTERNATIVA...

*La alternativa...*⁵⁰ es una publicación póstuma. En el libro se sigue el desarrollo de temas que con anterioridad han ocupado a Villoro: la democracia, la historia, la pluralidad, el poder y la política y, por supuesto, la ética y los valores. El libro tiene dos partes, la primera titulada “Perspectivas de cambio”, donde se incluyen 4 ensayos: revolución, democracia, pluralidad y nuevo proyecto. En ellos el análisis se articula en un ejercicio de diálogo. Villoro piensa la realidad filosóficamente, en su análisis vuelven a aparecer las alusiones a la realidad mexicana, reflexiona y discute con los teóricos, científicos sociales y filósofos. En la segunda parte se incluye un intercambio epistolar con el Subcomandante Marcos, intercambio provocado por este último con objeto de pensar, como lo indica el título: “el cambio es posible”. El intercambio evidencia muchas cosas, reparemos en dos: la cercanía entre ellos, entre Villoro y los pueblos indígenas-EZLN. Ellos, los indígenas chiapanecos, le enseñaron a pensar en términos de comunidad y nosotros. Ellos son el otro siempre negado, el pueblo plural y diverso que evidencia las injusticias y asimetrías. Ellos se convirtieron en su casa, en el sentido de que fueron su punto de partida y también su punto de llegada; ellos no están sólo al principio de su obra filosófica en *Los grandes momentos del indigenismo en México*, no sólo al final de su vida (en esta obra “*La alternativa*”), sino a lo largo de toda su vida. Por eso Villoro quiso quedarse en Chiapas, por eso una parte de él, de sus cenizas quedaron en Oventic debajo de un gran Liquidámbar.⁵¹

En este sentido, a diferencia de lo que han dicho otros colegas, no podríamos decir que la última etapa del pensamiento filosófico de Villoro es el periodo multicultural,⁵² porque en sentido estricto el pensamiento multicultural, yo diría intercultural, es algo que está presente en muchas de sus obras a lo largo de toda su trayectoria, véanse las discusiones y el análisis que desarrolla en artículos publicados: *De la función simbólica del mundo indígena* (1965) y, en obras como, *El concepto de ideología y otros ensayos* y; *Estado plural, pluralidad de culturas*.

El análisis de *La alternativa* nos permite señalar de manera reiterada la presencia de los temas enunciados: la realidad mexicana y lo indígena. Al pensar crítica y creativamente encontró que la sociedad debe ser pensada

⁵⁰ Véase, Villoro, Luis. *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*, *op. cit.*

⁵¹ Carmen Villoro ha dado cuenta de la cercanía existente entre los indígenas zapatistas y Villoro: “Cuando fui a Oventic, el caracol zapatista, entendí por qué ese lugar, esas mujeres y hombres y ese proyecto social le habían dado sentido a los últimos años de su vida. Conocí el árbol, un añoño liquidámbar a cuyo pie descansan una parte de las cenizas de mi padre” Véase León, Héctor, *op. cit.*, p. 21.

⁵² Véase Vargas Lozano, Gabriel. *op. cit.*, pp. 49-52. También se pueden revisar algunos textos publicados en: Ramírez, Mario Teodoro (Coord.) *Luis Villoro: Pensamiento y vida. Homenaje en sus 90 años*, México, Siglo XXI Editores - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

no desde los individuos, sino desde las posibilidades de construir comunidad, desde el otro; reconoció la crisis del estado nación y frente a ello planteó una noción de estado plural en una clara correspondencia con la realidad de los pueblos originarios. Un planteamiento similar puede encontrarse en el último capítulo de *El poder y el valor...*⁵³, ahí una vez más las comunidades indias son referentes para pensar alternativas y cambio.

12. CONCLUSIONES

Las obras presentadas quieren ser muestra de que la filosofía de Luis Villoro es filosofía mexicana. En Villoro tendremos a lo largo de toda su trayectoria académica un posicionamiento que niega la existencia de una filosofía mexicana y latinoamericana, pero toda su filosofía está marcada por la realidad mexicana, ésta se convierte desde los años de su formación en el tema-problema, en el objeto de su reflexión. Él hizo de la filosofía una forma de pensar y acceder a la verdad de la realidad, el suyo fue un estilo de vida marcado por un filosofar situado, crítico y riguroso; sensible frente a las asimetrías de la sociedad, la realidad injusta. El análisis presentado de *Los grandes momentos del indigenismo en México; Tres retos de la sociedad por venir...* y, por último, *La alternativa...*, quiere evidenciar que la obra, su filosofar, es evidencia y referente de la filosofía mexicana que se desarrolló durante el siglo XX.

Su filosofía es filosofía mexicana porque independientemente de que se haya realizado con referencia a los criterios canónicos de la filosofía occidental, en diálogo con corrientes y tradiciones europeas, se desplegó como un filosofar situado, pensando la realidad, en función de encargarse de ella. Esto en clara correspondencia con otras producciones, como la de Vasconcelos al inicio de siglo XX, la de Samuel Ramos, en la década de los años treinta⁵⁴ y, por supuesto, la del conjunto de colegas con los cuales configuró el grupo Hiperión (Emilio Uranga, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes y Fausto Vega); incluso en este listado tienen cabida figuras no nacidas en México, como José Gaos y Carmen Rovira. Y, desde luego, Leopoldo Zea. Todos ellos y, muchas colegas filosofías y filósofos, son ejemplo del filosofar mexicano. Puede no haber una tradición como lo entienden las filosofías eurocéntricas, ni escuela en el sentido canónico y clásico (asuntos en debate y cuestión), tampoco hay una correspondencia epistemológica y metodológica, pero todo eso no es razón para desconocer un filosofar situado que piensa la realidad mexicana, no sólo como un ejercicio

⁵³ Véase. Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, FCE- El Colegio Nacional, 1997.

⁵⁴ Véase Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, s.e., 1934.

de intelección, sino en función de mecanismos y principios de liberación, de transformación de dicha realidad.

La filosofía de Luis Villoro y la de otros tantos, es filosofía mexicana. Quien pretenda cuestionar esta tesis, puede hacer su propia revisión y análisis. Aquí hemos mostrado tres obras, en un esquema sintético, podríamos haber elegido otras: *El poder y el Valor... Estado plural, pluralidad de culturas* y *Los retos de la sociedad por venir...* Seguramente con estas habríamos presentado otras afirmaciones, pero tendríamos conclusiones similares. Nuestra elección ha tenido un propósito, no es sólo mostrar que Villoro hizo filosofía mexicana, sino que la desarrolló de manera permanente al hacer del indio, de los indígenas, un objeto de su filosofar a lo largo de 60 años. Con ello, entre otras cosas, dio continuidad a la apuesta del grupo Hiperión: construir una filosofía de lo mexicano.

La revisión de su filosofía nos permite confirmar que Villoro hizo de la realidad mexicana un objeto del filosofar y con ello planteó como tarea, para quien ejercita la filosofía en este país, pensar filosóficamente la realidad. En nuestra perspectiva, el aporte de Villoro está en el marco epistemológico y metodológico con que filosofa. Postula el diálogo con la realidad como principio y punto de partida, la apertura y sensibilidad de quien filósofa para dejar tocar, en una clara correspondencia con la tesis del sentipensamiento propio de los pueblos originarios, para a partir de ello repensar las categorías o formular nuevas, en función de otra intelección, una que tenga presente (casi levinasianamente) al otro (siempre negado) y sus condiciones, en función de revertir la realidad, de construir una explicación otra, una alternativa de cambio.

Al finalizar este ejercicio es posible señalar que la suya es filosofía mexicana, caracterizada por un pensar situado, con referencia a la realidad de este país. El ejercicio que despliega supone un filosofar creativo, original y auténtico. Estuvo marcado por la situación y el contexto, pensó su circunstancia en función de encargarse de ella, impulsado por la idea de una normalización filosófica, pero también por la pasión y el compromiso con la filosofía, con la academia y las causas sociales de este país. Defendió una idea de la filosofía en términos de un pensamiento crítico y riguroso, pero como aquí hemos mostrado, su filosofar es sensible frente a la injusticia y las asimetrías sociales: “siempre mantuvo una preocupación por el otro. Tenía una genuina preocupación por el sufrimiento ajeno. En él estuvo presente la pregunta por cómo revertirlo. Su idea de filosofía es marcadamente académica, es un filósofo, pero al mismo tiempo es un ser social y político. Desde muy joven tuvo la preocupación de cómo sus ideas podían aterrizar en cuestiones de cambio

y transformación social [...] un filósofo preocupado por hacer coincidir la teoría con la praxis”.⁵⁵

13. BIBLIOGRAFÍA

- Fornet-Betancourt, Raúl. “Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores”, en *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Aachen Alemania, Mainz, 2003, pp. 25-39. (en línea) (Consulta: 24 de febrero de 2008), Disponible en: http://www.mwi-aachen.org/Images/1Para%20un%20balance%20crítico%20de%20la%20filosofía_tcm19-40288.pdf
- Hurtado, Guillermo. “El Hiperión y su tiempo”, en *El Hiperión (antología)*, México, UNAM, 2015, pp. IX-XL.
- Hurtado, Guillermo. “Presentación. Retratos de Luis Villoro”, en, Ramírez, Mario Teodoro. *Luis Villoro: pensamiento y vida. Homenaje en sus 90 años*, México, Siglo XXI editores - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.
- León, Héctor. “Linquidámbar. De Villoro a Villoro. Conversación con Carmen Villoro”, en *Piezas en Diálogo. Filosofía y ciencias humanas*, XI, N. 31, pp. 14-29, México, Instituto de Filosofía, diciembre 2020.
- Ramírez, Mario Teodoro. “Luis Villoro Toranzo (1922-2014)”, en *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana*, (en línea) México, (Consulta: 10 diciembre de 2021), disponible en: http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibre/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Villoro_Toranzo_Luis.pdf
- Ramírez, Mario Teodoro. “México en el alma de Luis Villoro. La razón razonable, alternativa a la violencia ideológica”, en *Relaciones*, N. 115, Vol. XXIX, pp. 149-178, Zamora, México, 2008, (Consulta: 3 de noviembre de 2020), disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v29n115/2448-7554-rz-29-115-149.pdf>
- Trejo Villalobos, R. “Prólogo. Luis Villoro entre libros”, en Villoro, Luis. *La significación del silencio y otros ensayos*, México, FCE, 2016, pp. 9-25.
- Vargas Lozano, Gabriel. “La evolución filosófica de Luis Villoro”, en Leyva Martínez, Gustavo y Rendón Alarcón, Jorge (Coords.) *Luis Villoro. Filosofía, historia y política*, México, UAM-Gedisa editorial, 2016, pp. 27-54.
- Villoro, Luis. “El sentido actual de la filosofía en México”, en *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXII, N. 5, México, UNAM, 1968.
- Villoro, Luis. “Filosofía para un fin de época”, en *Nexos*, México, (mayo 1993), (Consulta: 10 de enero de 2020), disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6760>
- Villoro, Luis. “Sobre el problema de la filosofía latinoamericana”, en *Cuadernos americanos*, nueva época, año 1, Vol. 6, N. 3, México, UNAM, 1987.
- Villoro, Luis. “Sobre las tareas filosóficas del presente”, en *Revista Devenires*, N. 1, Morelia: UMSNH, 2000.
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, FCE, 2007.
- Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE- El Colegio Nacional, México, 1997.
- Villoro, Luis. *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*, México, FCE, 2015.
- Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2018.
- Villoro, Luis. *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*, México, Siglo XXI, 2009.

⁵⁵ León, Héctor. *op. cit.*, p. 26.

